

I M A G E N E S

PINTURA COLONIAL MEXICANA DEL SIGLO XVI

(ESCUELA PRIMITIVA. - LA PINTURA AL FRESCO)

EN los viejos monasterios del siglo XVI, lejos de las rutas en que la civilización renovaba las obras del pasado, en las pequeñas villas hoy muertas y florecientes en los primeros años de la Conquista, se conserva un arte basto, primitivo, ricamente ingenuo, al cual hoy no podemos situar en el marco estricto del Renacimiento, sino precisamente bajo el signo y molde medievales.

La influencia que más se destaca en la pintura mural del seiscientos, es la flamenca. Y en esto no debió actuar tan sólo, aunque sí eficazmente la estancia de Pereyns y su escuela, cuanto la estampería de libros flamencos con que llegara cargado Pedro de Gante (Pedro Van der Moere) hacia el año sesenta. Todavía existe en la Biblioteca Nacional la *Crónica de Nuremberga*, de Schedel, incunable de Koerkeberg, en cuyas planificaciones empequeñecidas, como fondos, deliberadamente detallistas, de Londres, Valaquia, Tracia, se descubre el mundo medioeval que la tipografía alemana había redescubierto. Cautivaba a los espíritus del conquistador y del misionero, profundamente arraigado en la Edad Media, porque procedían de las clases populares. Al pintarse en Huejotzingo la Vida de San Francisco, al fondo vuelven a aparecer castillos, praderas, vergeles, minuciosamente dibujados.

Seguramente que una mayoría de los frescos del XVI, que se descubren día tras día en todos

los monasterios agustinos, dominicos y franciscanos de la época que siguió a la Conquista, son copias ingenuas de la tipografía nórdica, flamenca y alemana, de los incunables llegados a México. Pero estos frescos se hacen invaluable para nosotros, porque a más de las aportaciones personales del copista anónimo, hay una paleta enriquecida con los colores vegetales provenientes de la técnica indígena que, en las iglesias pobres, inclusive llegó a eternizar los rasgos herméticos y hieráticos de su raza.

Pintura pueril, bastamente ingenua, desdibujada, que no explica por esto inferioridad, sino intención. Los pintores del XVI arrancaban en sus fuentes más nutricias de la Edad Media, que agonizaba en Europa al abandonarla ellos. Por esto su espíritu se asimila, no al realismo clásico, al fotografismo anatómico, sino a la expresión, piedad, templanza, éxtasis, que eran los estados de ánimo que querían apoderar con su pincel.

En las páginas de nuestra sección de imágenes aparecen frescos de los monasterios del XVI: Huejotzingo, Pue.; Actopan, Hgo.; Epazoyuca, Hgo., y Tecamachalco, Pue. —este último, templo del XVII cuyo espíritu se asimila al de la escuela primitiva mexicana, por ser casi de un discípulo de Giotto, como observa agudamente el maestro Toussaint.—S. T.

EL PINTOR GUERRERO GALVAN

¿Su obra? Ya con maestría singular lo ha situado Agustín Yáñez, el director más maduro y capaz de su grupo: "En el repertorio de su temática fueron dados de baja los paisajes y las escenas de un nacionalismo superficial y manido; en cuanto a la técnica se abandonaron los colores claros y chillantes, las masas informes y el detalle sin sentido; el dibujo, con todas sus virtudes, alcanzó preeminencia y vino a proyectarse sobre temas humanos —almas— en la paralela dirección que hasta ahora advertimos en la obra de este pintor: retratos y fantasías, dirección paralela, pero tan inmediata que se confunde, por manera que el retrato se magnifica con los dones de la fantasía, y adquiere calidades poéticas, así

como la fauna fantástica de Guerrero arranca su fuerza en los más firmes estratos de la realidad; iniciado lo que podría llamarse el período antropológico en la trayectoria artística de Guerrero, el paisaje se convirtió en elemento animador del motivo central de la obra: un paisaje sobrio a veces sólo insinuado; *paisaje humano* por cuanto opera en razón directa de las almas que dentro de él alientan; este sentido del paisaje es una de las grandes excelencias de Guerrero y, por demás, una de las pistas seguras para indagar su proceso espiritual y técnico: así, ahora, el paisaje ha llegado a ser una casi perdida línea ondulante, una elocuente nube desleída, un pájaro que vuela sobre efímeros rasgos, un arco, una sombra'.

I M A G E N E S

PINTURA COLONIAL MEXICANA DEL SIGLO XVI

(ESCUELA PRIMITIVA.-LA PINTURA AL FRESCO)

Frescos: Huejotzingo, Pue.

Fresco: Actopan, Hgo.

Fresco: Epazoyuca, Hgo.

Temple: Tecamachalco, Pue.

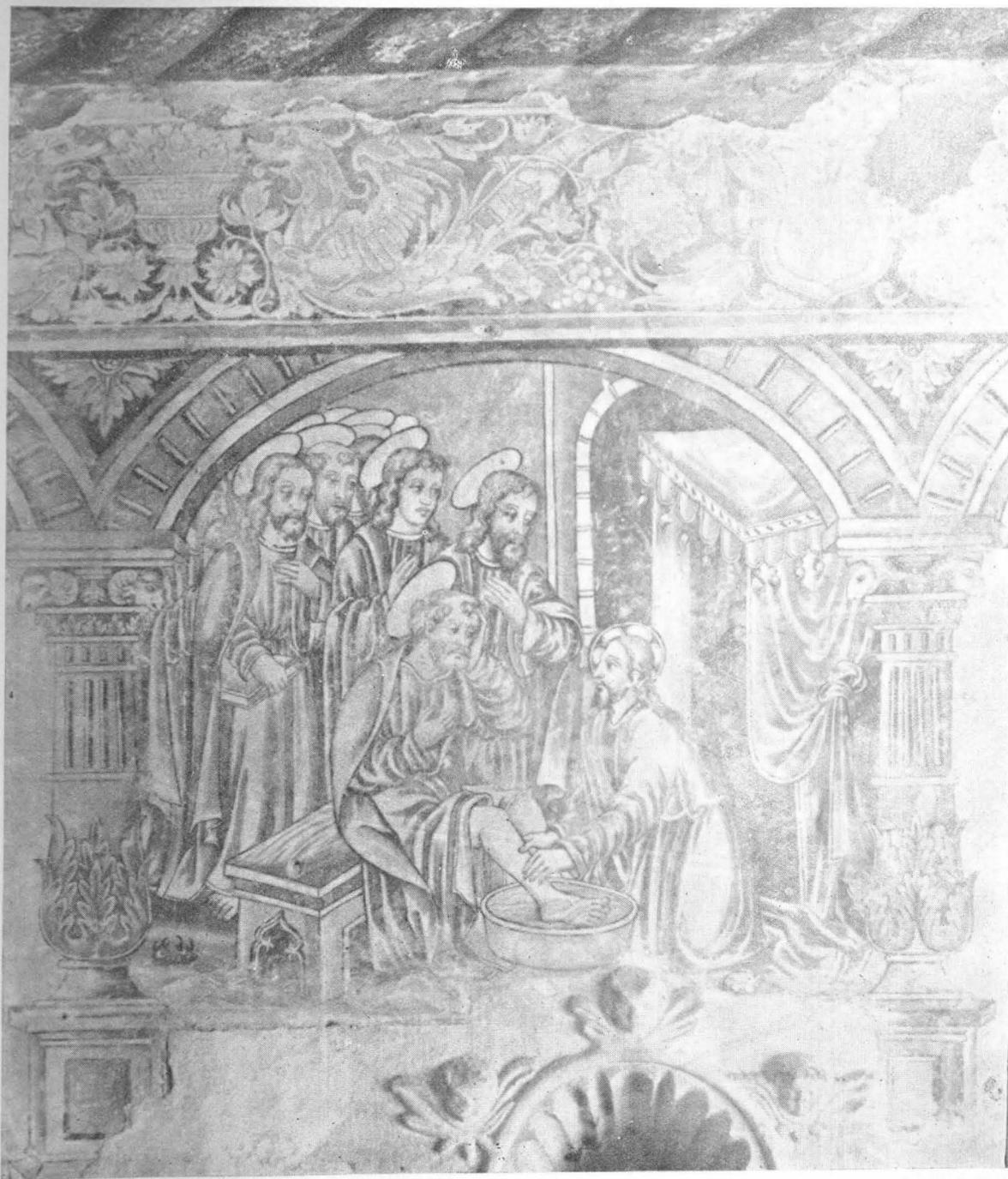


Dibujo y Oleo: Guerrero Galván



PINTURA AL FRESCO

Convento de Huejotzingo, Pue.



PINTURA AL FRESCO
Convento de Huejotzingo, Pue.



PINTURA AL FRESCO

Convento de Actopan, Hgo.



PINTURA AL TEMPLE

Tecamachalco, Pue.



PINTURA AL FRESCO

Epazoyuca, Hgo.